

D. JUAN CLEMENTE ZENEA.

FIDELIA.

Et dans chaque feuille qui tombe  
Je vois un présage de mort.

MILLEVOYE.

¡Bien me acuerdo! ¡Hace diez años!  
¡Y era una tarde serena!  
¡Yo era joven y entusiasta,  
Pura, hermosa y virgen ella!  
Estábamos en un bosque,  
Sentados sobre una piedra,  
Mirando á orillas de un río  
Cómo temblaban las hierbas.  
—Yo no soy el que era entonces,  
Corazón en primavera,  
Llama que sube á los cielos,  
Alma sin culpas ni penas!  
¡Tú tampoco eres la misma,  
No eres ya lo que tú eras:  
Los destinos han cambiado:  
Yo estoy triste y tú estás muerta!  
Le hablé al oído en secreto  
Y ella inclinó la cabeza,  
Rompió á llorar como un niño,  
Y yo amé por vez primera.  
Nos juramos fe constante,  
Dulce gozo y paz eterna,

Y llevar al otro mundo  
Un amor y una creencia.  
Tomamos, ¡ay! por testigos  
De esta entrevista suprema  
Unas aguas que se agotan  
Y unas plantas que se secan!.....  
Nubes que pasan fugaces,  
Auras que rápidas vuelan,  
La música de las hojas,  
Y el perfume de las selvas!  
No consultamos entonces  
Nuestra suerte venidera,  
Y en alas de la esperanza  
Lanzamos finas promesas;  
No vimos que en torno nuestro  
Se doblegaban enfermas  
Sobre los débiles tallos  
Las flores amarillentas;  
Y en aquel loco delirio  
No presumimos siquiera  
Que yo al fin me hallara triste!  
¡Que tú al fin te hallaras muerta!

Después en tropel alegre  
Vinieron bailes y fiestas,  
Y ella expuso á un mundo vano  
Su hermosura y su modestia.  
La lisonja que seduce,  
Y el engaño que envenena,  
Para borrar mi memoria  
Quisieron besar sus huellas;  
Pero su arcángel custodio  
Bajó á cuidar su pureza,  
Y protegió con sus alas  
Las ilusiones primeras:  
Conservó sus ricos sueños,  
Y para gloria más cierta  
En el vaso de su alma  
Guardó el olor de las selvas;

Guardó el recuerdo apacible  
De aquella tarde serena;  
Mirra de santos consuelos,  
Alóe de la inocencia.....  
—Yo no tuve ángel de guarda,  
Y para colmo de penas  
Desde aquel mismo momento  
Está en eclipse mi estrella;  
Que en un estrado una noche,  
Al grato son de la orquesta,  
Yo no sé por qué motivo  
Se enlutaron mis ideas;  
Sentí un dolor misterioso,  
Torné los ojos á ella,  
Presentí lo venidero:  
¡Me vi triste y la vi muerta!

Con estos temores vagos  
Partí á lejanas riberas,  
Y allá bañé mis memorias  
Con una lágrima acerba.  
Juzgué su amor por el mío,  
Entibióse mi firmeza,  
Y en la duda del retorno  
Olvidé su imagen bella.  
Pero al volver á mis playas,  
¿Qué cosa Dios me reserva?.....  
¡Un duro remordimiento,  
Y el cadáver de *Fidelia!*  
Baja Arturo al Occidente  
Bañado en púrpura regia,  
Y al soplar del manso Alisio  
Las eolias arpas suenan;  
Gime el ave sobre un sauce  
Perezosa y soñolienta;  
Se respira un fresco ambiente,  
Huele el campo á flores nuevas;  
Las campanas de la tarde  
Saludan á las tinieblas,

Y en los brazos del reposo  
Se tiende naturaleza!.....  
¡Y tus ojos se han cerrado!  
¡Y llegó tu noche eterna!  
¡Y he venido á acompañarte,  
Y ya estás bajo de tierra!.....  
¡Bien me acuerdo! ¡Hace diez años  
De aquella santa promesa,  
Y hoy vengo á cumplir mis votos,  
Y á verte por vez postrera!  
Ya he sabido lo pasado.....  
Supe tu amor y tus penas,  
Y hay una voz que me dice  
Que en tu alma inmortal me llevas.  
Mas..... lo pasado fué gloria,  
Pero el presente, *Fidelia*,  
El presente es un martirio,  
¡Yo estoy triste y tú estás muerta!

EL LUNAR.

Dejó un arcángel las celestes salas  
Para verte nacer, y enamorado,  
Te tocó junto al labio sonrosado  
Con la ligera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas  
Queda el lugar en que tocó manchado,  
Y tantas gracias á tu rostro ha dado,  
Que al mismo autor de ese lunar te igualas.

Yo, que te adoro, y que por dicha mía  
Amante soy de una mujer tan bella,  
Contemplándote á solas me embeleso;

Y, para nada ambicionar, querría,  
Donde el arcángel te dejó esa huella,  
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

EL 15 DE ENERO.

¡Ah! ¡Cuántas veces—una vida entera—  
Al llegar este día  
Despertaba mi hermosa compañera  
Sonriendo de esperanza y alegría!

Recordaba una fecha, consagrada  
Por nuestro amor ferviente,  
Cuando fué por mis manos colocada  
La corona nupcial sobre su frente.

Y hoy, al abrir sus ojos, ¡qué amargura!  
¡Oh! ¡Cómo habrá sufrido,  
Al comparar su inmensa desventura  
Con las delicias del hogar perdido!

En bello porvenir albas hermosas  
Yo tierno le anunciaba,  
Y al renovar los lirios y las rosas  
Incienso y mirra en el altar quemaba.

Era todo placer, fiesta solemne,  
Y un ángel, Dios quería,  
Que avivase la lámpara perenne  
Que ante la imagen de mi amor ardía.

Nunca osamos turbar con ceño adusto  
La paz del sentimiento,  
Y nos bastaban, bajo el Dios del justo,  
Modesta casa y corazón contento.

La postrera ocasión que así nos vimos,  
Libre el alma de engaños,  
En el gozo habitual nos prometimos  
Saludar el mejor de nuestros años;

Y así seguir sin vanidad ni orgullo,  
Cuidados ni temores,  
Viendo el tiempo correr sin un murmullo,  
Como un agua que corre entre las flores:

Y al apagar la juventud su fuego,  
Ver en tarde callada  
El tibio sol de la vejez..... y luego  
Su tumba al lado de mi tumba helada.

Y soñamos al fin de humanas cuitas  
Dos cruces y dos losas:  
Sobre mi cruz humildes margaritas,  
Sobre su cruz fragantes tuberosas.

Mas no vimos en medio á las bondades  
Que prodigaba el cielo,  
Aves que presagiaban tempestades  
En pos de nuestro débil barquichuelo.

¡Y llegó la tormenta! Se ennegrecen  
Los densos nubarrones,  
Las olas con las olas se enfurecen,  
Silban y braman rudos aquilones.

Y nos hieren, mi bien, hados impíos  
En un momento aciago,  
Y en el revuelto mar yo con los míos  
En esta noche de dolor naufrago.

ENTONCES.

¡Oh! ¡Qué grata sería  
Libre y feliz, sin pesadumbre alguna,  
Con la adorada mía  
Por la floresta umbría  
Vagar al rayo de esta blanca luna!

Y á orillas de la fuente  
Ver la niña soltar sus trenzas blondas  
Al aromado ambiente,  
Y al agua transparente  
Con su imagen jugar sobre las ondas!

Y no con tanto anhelo,  
Harto el herido corazón de quejas  
Y amargo desconsuelo,  
Un pedazo de cielo  
Ponerme á mendigar desde estas rejas.

¡Oh! ¡Cuántas, dueño amado,  
Noches tan llenas de esplendor, tan bellas,  
En tiempo afortunado  
Los dos hemos pasado  
Al trémulo brillar de las estrellas!

Del espacio señora  
Con sus dardos de plata perseguía,  
Eterna viajadora,  
La Diana cazadora  
Nube tras nube en la región vacía.

Contaba sus dolores  
El ruiñeñor á los favonios leves;  
Nos daban sus olores  
Las tempraneras flores  
Y un fresco soplo las postreras nieves.

Y la suerte entretanto  
Tramaba convertir en un lamento  
El amoroso canto,  
Trocar la risa en llanto  
Y el gozo puro en sin igual tormento.

¡Quién entonces creyera  
Que tan pronto, mi bien, gimiendo á solas  
De ti, fiel compañera,

Separado me viera  
Por dura cárcel y profundas olas!

¿Y quién pensar podría  
Que la ilusión del porvenir risueño,  
En no lejano día  
Volando pasaría  
Como una sombra en fugitivo sueño?

¿Y éstas son las hermosas  
Albas del porvenir?—¡Delirio insano!  
¡Ay mis lirios y rosas!  
¡Oh dichas engañosas!  
¡Oh breves gozos del amor humano!

#### Á UNA GOLODRINA.

Mensajera peregrina  
Que al pie de mi bartolina  
Revolando alegre estás.  
¿De do vienes, golondrina?  
Golondrina, ¿adónde vas?

Has venido á esta región  
En pos de flores y espumas,  
Y yo clamo en mi prisión  
Por las nieves y las brumas  
Del cielo del Septentrión.

¡Bien quisiera contemplar  
Lo que tú dejar quisiste;  
Quisiera hallarme en el mar,  
Ver de nuevo el Norte triste,  
Ser golondrina y volar!

Quisiera á mi hogar volver,  
Y allí, según mi costumbre,

Sin desdichas que temer,  
Verme al amor de la lumbre  
Con mi niña y mi mujer.

¡Si el dulce bien que perdí  
Contigo, manda un mensaje  
Cuando tornes por aquí,  
Golondrina, sigue el viaje  
Y no te acuerdes de mí!

Que si buscas peregrina,  
Do su frente un sauce inclina  
Sobre el polvo del que fué,  
Golondrina, golondrina,  
¡No lo habrá donde yo esté!

No busques volando inquieta  
Mi tumba obscura y secreta:  
Golondrina, ¿no lo ves?  
¡En la tumba del poeta  
No hay un sauce ni un ciprés!